

Ideal Revista

PUBLICACIÓN ARTÍSTICA SEMANAL

Año II | Valdepeñas 4 de abril de 1927 | N.º 14

Administración: Empresa del Cine Ideal

CINE IDEAL

FUNCIÓN DE MODA

el Martes 5 de Abril

a las DIEZ de la noche

PROGRAMA

Proyección de la película marca PARAMOUNT,

EL VIEJO GRUÑÓN

interpretación de

WILLIAM DE MILLI,

Theodore Roberts, May Mc Avoy y Conrad Nagel

Ideal Revista

Esta publicación se reparte a domicilio gratuitamente.

Se suplica a las personas que deseen recibirla, que se sirvan notificarlo a la Empresa del CINE IDEAL.

No se devuelven originales ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

CINE IDEAL

Programas a proyectar

Jueves 7 de Abril,

PREMIO DE BELLEZA

marca METRO por VIOLA DANA.

Sábado 9 de Abril,

UN TIRO EN EL PABELLON

Exclusivas ERNESTO GONZALEZ.

Domingo 10 de Abril,

EL CURA DE LA ALDEA

ESPAÑOLA, según la obra de Pérez Escrich interpretada por la célebre ROMERITO, MARINA TORRES, CARMEN RICO, Pérez Chaves, Viñas, Infiesta, Orozco, Leo de Córdoba, etc.

MI CONSIGNA

En el misterio de la tarde queda,
 a igual hora que ansioso te esperaba
 entre las filas gráciles de evónimos
 do diseñan sus copas las acacias;
 sintiendo las ondinas de las fuentes
 llenar de cantos las marmóreas tazas,
 mirando el sol sangriento que se muere
 entre un montón de nubecillas áureas;
 viendo la tosca mole gigantesca
 del convento que guarda tus plegarias
 (el aroma no más, porque, al ser tuyas,
 de seguro, mujer, que Dios las guarda);
 en ese instante de amoroso idilio
 de que tanto gustaron nuestras almas,
 la glorieta recorro porque, en ella,
 todo es un algo que de tí me habla.

Por las lluvias los húmedos paseos,
 parece que presienten tus pisadas;
 si en un banco me sienta tu recuerdo
 me dice que es aquel donde, sentada,
 bebiste las palabras de mis labios
 en las tardes risueñas y diáfanas,
 mientras que, por el viento, las adelfas
 alisaban sus trenzas satinadas.

Si gime la campana del convento,
 gemido es sólo que, con fé, te llama:
 lágrimas por tu ausencia son las hojas
 que bajan, dando vueltas, de las ramas.

Sí, cansado, en el pórtico me paro,
 parece espero que, cual antes, salgas;
 si al terso espejo de una fuente miro,

junto a mi faz la tuya se retrata...

... Todo, en fin, placentero me atormenta;
 más nada en mi existencia me acobarda,
 porque llevo por báculo y por norte,
 por faro y por timón estas palabras:
 —¡En el hondo dolor del sacrificio,
 se sabe lo que es firme y lo que es farsa!

JUAN ALCAIDE SÁNCHEZ.

5-Marzo-927.



MI HUÉRFANA

Divina encarnación del buen amor;
 la pobreza nació contigo unida
 y al hallarte en mis pasos por la vida
 cegóme puro y bello tu rubor.

Ya tu cuna meció fiero el dolor
 y abrió en tu casto pecho cruel herida;
 y en las tinieblas del desdén perdida
 brindote el sacrificio... su favor.

Los filiales amores, su tributo
 negaron por deber gratos favores
 trocados en pesar, martirio y luto.

Pero al fin ¡Sol de amor! El bien te invita
 a vivir y a gozar glorias y amores
 ¡Virgen pura de amor! ¡Mártir! ¡Bendita!

RAMÓN MUÑOZ JARAMILLO

Revisado por la censura.

LA TENTACIÓN

I

Habíase educado en el ambiente sereno y religioso de un Colegio de frailes; aquellos muros conventuales lo preservaron de toda pecaminosa contaminación, y, antes de ser seminarista, le pareció la senda de su vida trazada con tanta claridad, que sólo miró fuera de ella para tener lástima de los que van descarriados y ciegos buscando a tientas el camino.

Lecturas ascéticas y místicas lo inmunizaron contra el mal, al que no conoció sino de oídas, y las vidas de santos le fueron ejemplo provechoso. Las garras de la tentación no hicieron presa en él. Si algún mal pensamiento acudía arteramente, pronto lo desechaba, arrojándolo de su cerebro como a un intruso perturbador de la paz de su espíritu.

Cuando se vió ordenado, le pareció que la sotana era una coraza que lo aislaba del mundo, uno de aquellos tres enemigos del alma que le enseñó el Catecismo de la niñez...



Sacerdote por vocación de toda su vida, tenía su virtud raíces tan hondas, que los vendavales de las pasiones no la conmovieron. Inflamado en fervor apostólico, ante su confesionario caían de hinojos gentes empedernidas que vieron a Dios y oyeron Su palabra, porque el Padre Ramón supo hablarles y prender la llama de la emoción religiosa en corazones endurecidos que no latieron nunca al calor de la fé.

El Padre Ramón era una legítima esperanza de la Iglesia: su saber corría parejo con su virtud, y podía predecirse que el báculo de Obispo llegaría a sus manos, y que sería Pastor celoso de la grey cristiana, acosada por tantos enemigos.



La luz incierta del amanecer entraba por los altos ventanales y se quedaba flotando sobre la oscuridad, muy cerca de las bóvedas. Ya a esa hora, habían las campanas estremecido con su poderosa vibración las paredes del templo, y en los altares se encendían trémulas llamas amarillas.

El Padre Ramón entraba en el oscuro confesionario, y esperaba, paciente, a la mísera legión de pecadores que ante el tribunal de la penitencia hincaban la rodilla para limpiar con el perdón sus almas.

Con santo celo oía las acusaciones de los penitentes, y era sabio director espiritual y benigno juez, que extendía paternalmente las

manos sobre el reo, en la sentencia absolutoria, y bendecía, compadeciéndose de la flaqueza humana...

II

Un día, al salir del confesionario, tropezó su pié con un libro, de cantos dorados y ricamente encuadernado en piel: era un libro de devoción que alguien dejó perdido u olvidado, pues sólo quedaban en el templo algunas viejas de aspecto humilde, distantes de aquel sitio.

Recogió el libro, después de introducir en él algunas estampas que el golpe había desparramado por el suelo.

En la sacristía dejó el devocionario; y observó que sus manos habían quedado, al contacto, intensamente perfumadas con un perfume penetrante y denso, y delicado a un tiempo, que se aspiraba con sensualidad. Aquel mundano aroma se juntó al olor de la cera y del incienso; y el Padre Ramón salió aquella mañana de la iglesia con el ceño fruncido levemente, como si un pensamiento le pinchara.

Casi sin darse cuenta, al llegar a su casa volvió a olerse las manos; y comprendió que había caído en una delectación pecaminosa: había pecado con el olfato, como puede pecarse con los ojos.

Una creciente inquietud inexplicable notó aquel día; y al siguiente, en la oscuridad de su confesionario, no habló a los que vinieron a él, en demanda del perdón divino, con el fervor de siempre; fuéron sus exhortaciones débiles y frías, como las fórmulas rutinarias de un juez que maquinalmente cumple con su oficio.

Por primera vez sintió cansancio de tanto perdonar...

En la sacristía, poniéndose el manteo, ya terminada su misión en la iglesia, un monaguillo—acaso el propio diablo—vestido de roja sotana y albo roquete, se le acercó, y le dijo:

—Ya vinieron por el libro de ayer... Es de una señorita que se llama Carmen...

Calló el Padre, como si no lo oyera.

Y añadió el diablo:

—Yo la conozco...

III

El Padre Ramón comprendía, ahora, que, después de sus largos estudios, no supo nunca cómo eran los enemigos del alma. Cuando se los nombró el Catecismo de su niñez, sólo uno le llegó a la mente: el demonio, al que dió la figura corpórea de un temeroso personaje, con cuernos y rabo, y armado de un gigante tenedor con el que achicharraba a los condenados a las eternas llamas.

Sus maestros y sus libros le enseñaron mucho del mundo y de la carne; ¡pero fué tan poco lo mucho que le enseñaron libros y maes-

tros! lo hicieron sacerdote, le pusieron aquella sotana que él creyó coraza para los dardos de la tentación.

La senda recta que él vio un día trazada en su vida con tanta claridad, la veía ya desdibujarse, perderse en una bruma en que

iba penetrando y en la que andaba a tientas, como tantos infelices de quienes tuvo caridad.

Y la bruma tenía el perfume intenso de aquel devocionario que tropezó en la iglesia. . . Acaso fuera el humo del fuego contenido de sus pasiones juveniles, tardíamente encendidas y prontas a quemarlo y a convertir en cenizas su virtud, en la sensual hoguera.

La Tentación, que fué serpiente en un árbol del Paraíso, se hizo después aroma en un libro piadoso...



El Padre Ramón se vió acosado por los enemigos del alma; y él se observaba y creía descubrir en cada movimiento una condescendencia con el Mal.

El confesionario fué reducida y tenebrosa escena de sus sufrimientos. Antes, escuchaba tolerante las acusaciones de sus penitentes para imponer después benévolo castigo; ahora tenía que reprimir a veces el infernal deseo de ser coautor o cómplice de algunos pecados que le declaraban. . . Si una voz de mujer se filtraba por la rejilla, al extender las manos, en la sentencia absolutoria, se le figuraba la iniciación de una caricia..

El tiempo agigantó, en lugar de aplacar, las luchas de su pobre conciencia...

La serpiente concretó su obra: la tentación fué sólo un nombre y una frase. El nombre era «Carmen», y la frase la pronunciaba un monaguillo que se aparecía al sacerdote en una persistente alucinación: «yo la conozco»... El Padre Ramón cerraba inútilmente los ojos; y los oídos le recordaban: «... una señorita que se llama Carmen... Yo la conozco»...

Y un día, de precepto, en que todo esto sucedió y en que tuvo que extremar la resistencia ante la intensidad creciente de la lucha, como si el recuerdo llamase a las puertas de todos los sentidos, llenó la sombra del confesionario el mismo perfume causante de sus desasosiegos...

Y la emanación maléfica se le metía en los últimos rincones del cerebro, produciéndole una embriaguez desconocida y relajándole sus fuerzas. Respiraba con opresión, y el corazón aceleró descompasadamente su ritmo, y le hizo la emoción nu nudo en la garganta. Buscó el sacerdote el arma eficaz de una jaculatoria, y no encontró ninguna, porque de su memoria huyeron como espantados todos sus recuerdos piadosos. Miró al altar entonces, en angustiada súpli-

ca; pero en aquel momento llegó a sus oídos el bisbiseo acariciante de una voz de mujer: la penitente empezaba la acusación de sus culpas. Ya no fué sólo el veneno de aquel perfume que lo transtornaba: era también un murmullo dulce de palabras que parecían concretarse en cosa material y envolverlo en la caricia maldita de una pecaminosa complacencia. Tenía el sacerdote los ojos cerrados, y sintió de pronto una fuerza irresistible que le obligaba a volver la cabeza y a mirar a través de la rejilla: era un sentido más que se rendía, dócil, a la influencia satánica.

Y vió en la rejilla como una aparición maravillosa; como si por aquella ventana se asomase una Virgen: las manos, juntas; levemente inclinada la cabeza; los ojos, humildes hacia el suelo; y una expresión de bondad en todo el rostro; movía, al hablar los labios, como si recitase una plegaria...

El Padre Ramón cayó repentinamente de rodillas, miró al altar y escondió la cara entre las manos, que se mojaron por el llanto, en una reacción súbita de arrepentimiento; alzó de nuevo la cabeza, y su mirada implorante a la altura se enturbió por la neblina de las lágrimas.

Comprendió que del camino de su vida que vió antaño tan claro, se habían disipado las brumas de la Tentación.

De la Tentación, que fué serpiente en un árbol del Paraíso, y puede esconderse arteramente entre las hojas de un libro piadoso.

ANTONIO MARTÍN PEÑASCO.

CATALAN Joyería, Relojería y Platería

INMENSO SURTIDO

Pi y Margall, 6, Valdepeñas

Prevenirse contra la Tos

HIDROCALCINA (balsámica creosolada)

La Hidrocalcina previene y cura toda clase de catarros por antiguos y rebeldes que sean, evitando sus graves complicaciones.

La Hidrocalcina por su gran poder *balsámico, antiséptico, pulmonar-tónico y recalcificante* modifica prontamente la mucosa respiratoria alterada, reintegrándola a su estado fisiológico y recalcificando y dando fuerza al organismo, hace desaparecer la propensión a los catarros.

La Hidrocalcina cura radicalmente toda clase de tos, bronquitis, gripe (localización torácica) y belicosis.

De venta en farmacias y centros de específicos.

A

C

E

R

?

¿



LA PEQUE

Película de **MARY PICKFORD,**

contratada por el **CINEMA**





BUENA ANITA

RD. de la marca **Artistas Asociados**

CINE IDEAL



Manuel San Germán

Nuestras entrevistas

Manuel San Germán

—Con un traje y un par de calcetines, un caudal inagotable de esperanzas y un mundo de ilusiones, llegué a Madrid. Mi padre, general gobernador de Santander, había muerto, y yo, que entonces sólo era bachiller, hube de buscármelas... La afición mía al toreo me decidió por esta profesión ¡y, protegido por el gran Joselito toreeé varias *nocturnas* y algunas novilladas en provincias y en las plazas de Tetuán y Vista Alegre.

—¿Y cuando murió José...?

—No, antes tuve que salir para París.

—¿Asuntos cinematográficos ya...?—Le interrogamos.

Sonríe San Germán. Dada... y al fin, decídese a hablar.

—No, señor. Asuntos de faldas: una señora que, disgustada conmigo se acusó, desesperada, ella solita ante quién jamás debió hacerlo... ¡Excuso decirle! El exprés de Irún, primero, y el de París, después...—Hace una breve pausa, mientras enciende un cigarrillo, y continúa:—En la capital francesa, después de unos días de desorientación absoluta, hice amistad con una artista de la casa *Pathé*: la «Yuo-Yuo», y con ella filmé «Monte maldito». Más tarde me contrató la *Gaumont* y rodé «L'appelle du cœur».

—¿Le remuneraban bien?

—¡Pchs...! Para ir viviendo...

Se interrumpe el notable actor para beber un sorbo de coñac. Estamos en «Spiedum». Las seis de la tarde. La luz intensa de los arcos voltáicos, arranca vivos destellos al rubí, a la amatista, al esmeralda líquido de las copas. Fulgen, cegadores e irisados, sobre el terciopelo rosa de los escotes femeninos, las piedras de los collares y de los *pendantifs*... Por la calle, por la espaciosa avenida de Peñalver, tras las amplias vidrieras del café, raudos, cruzan autos y más autos con el ronco gemido de sus *claxons* y el sordo ruido de sus motores. Risas y voces, tintineo de cristalería sobre el mármol de las mesas del suntuoso local... El aristocrático teatro de Fontalba, abre sus puertas...

—Cuando más a gusto me hallaba en París—continúa San Germán—recibí una mala noticia que me hizo abandonarle: un hermano mío, policía, había sido muerto en un célebre atentado, en Barcelona... Tuve que regresar a España, al lado de mi madre... Pero pronto sentí la nostalgia de aquel bello país, de mi vida inquieta y azarosa... Aquí, en la inquietud obligada junto a mi familia, me consumía y de nuevo torné a partir al extranjero, después de haber hecho «Doloretas».

Calla unos instantes. Perdida su mirada en la amplitud del café, el galán piensa. Y en sus ojos parecen retratarse sus pensamientos... Siguiendo el rumbo de ellos, añade:

—Ingresé en el trío «Safo», de bailes españoles, y recorrí Francia, Inglaterra y Alemania. Más tarde, contratado en Torino filmé «Amor sublime».

—¿Regresó en seguida a España?

—Sí, me separé de los «Safo», sintiéndome ya con vocación decidida para el «cine». Y aquí hice «Los chicos de la Escuela». Después «Curro Vargas», «Rosario la cortijera», «La loca de la casa»...

—¿Cuántas obras tiene...? — le interrumpimos.

—Catorce. Hechas todas en España, menos «Monte maldito», «L'apelle du coeur» y «Para toda la vida», del gran Benavente que las filmamos en París.

—¿Qué producción suya preficre?

—Desde luego, «Boy». —Y, tras meditar unos segundos, agrega:—Después, tal vez «Rosario la Cortijera»... Pero, indiscutiblemente, lo mejor que he hecho ha sido la última: «Malvaloca». Ahí tengo varias escenas que me satisfacen plenamente.

—¿Prepara ahora algo?

—Sí, un argumento de Agustín de Figueroa, un hijo del conde de Romanones, titulado «Sortilegio». Trabajaré también en esta obra el autor.. Se trata de una película de ambiente aristocrático, en algunas de cuyas escenas intervendrán muchos nobles de España.

—¿Después...?

—A Berlín, contratado por la «Parma» a hacer «Batalla de damas».

—La cuestión es no parar —apuntamos.

—Naturalmente, señor. Hay que vivir, y vivir bien. Además, mi trabajo es el sostén de mi casa, de mi madre. Y esto es muy serio, ¿no?

—Desde luego—asentimos. Y aventuramos luego:—Claro que a pesar de vivir bien como usted dice, tendrá ahorrado...

—¡Ni una linda peseta!—nos interrumpe con viveza.—No he reunido en mi vida nada más que para comprarme una trinchera llena de grasa.

Reímos. Unas muchachitas que frente a nosotros meriendan, nos miran y saludan a San Germán, inclinando graciosamente sus lindas cabecitas y sonriendo coquetuelas.

—¡Buenas amigas tiene usted, mi amigo!...

El simpático actor, honra y orgullo de nuestra cinematografía, disimuladamente, haciendo que no *rime* su gesto con las palabras que dice, murmura:

—No son amigas, no las conozco...

—¡Ah! Entonces, unas admiradoras; tres admiradoras más del Rodolfo Valentino español...

—Del Valentino de las empresas españolas —remacha él.—Porque maldita la gracia que me hace lo que la broma de un amigo elevó a «reclame» para dichas empresas. Inferior, y aunque fuera superior lo mismo, a Valentino, me gusta ser quien soy: Manolo San Germán, a secas.

Las admiradoras continúan el *ataque*. Y, nosotros en broma:

—Nada que los hemos gustado: o usted o yo... Siguen *castigándonos*...

—Tal vez a usted—dice riéndose.—Como le ven en plan interviuvador, querrán que usted les haga alguna cosita...

—¡Oh, lo que ellas quieran! Pero... sin complicaciones... porque... estoy comprometido...

Nuestro gesto, al pronunciar las últimas palabras, rebosa candor. Y San Germán, suelta la carcajada. Luego, dice:

—También yo estoy comprometido: con mi madre. En ella he puesto todos mis amores, todo mi orgullo, mi alma toda.

Una pausa mientras encendemos los cigarros. La orquesta de «Spiedum», en medio de un silencio religioso, comienza a ejecutar. No se oye ni una palabra, ni una risa, ni un ruido. Observamos a a nuestro alrededor. Las mujeres, todas las mujeres que en el café hay, mirando al protagonista de «Malvaloca» que, fumando silenciosamente, oye la música. Cuando ésta concluye, le preguntamos:

—¿Le gusta la música?

—Mucho: es una de mis aficiones predilectas... ¡Pero, el «ciné»...! De actor y de espectador...

—¿Qué película prefiere la nuestra o la extranjera?

—Técnicamente, lo extranjero. Pero en cuanto nuestros directores artísticos se preocupen y estudien un poco, y visiten galerías buenas.. Porque aquí tenemos muy buenos artistas, No les falta sino quien les dirija bien.

—Exacto. ¿Cuáles son, a su juicio, los actores cinematográficos más completos?

—La Viance, la «Romerito», Erna Becker, la Callejo y Marina Torres. De ellos, Orduña, Javier Rivera y Nieto.

—¿Extranjeros...?

—¡Oh, muchos! La Talmadge, Mary Pickford, Gloria Swanson, Novarro, Mont Blue, Ton Mix, Jibson... Muchos...

—¿Qué película le dió más dinero?

—«Luis Candelas». —Y a nuestro gesto de asombro, añade:—Sí, señor, «Luis Candelas». Me dieron ocho mil pesetas por filmarla y tuvieron también que indemnizarme por incumplimiento de contrato en lo que atañe al tiempo, pues perdí un trabajo en Suecia.

—¿Qué planes tiene para el porvenir, San Germán?

—Bastantes y muy complejos.—Y, riéndose, agrega:—¡Ah! Allá vá el preferido: hacer a Palos de Moguer, mi pueblo natal, célebre de nuevo: Colón, Francó... y San Germán...

Nos despedimos del formidable actor, mimado de las empresas, del público y de las mujeres. ¡Hay que ver las vecinitas qué manera de *castigar!*...

—Adios, señor San Germán. Decididamente es usted el blanco de las miradas que me quería cargar en mi haber...

Envío: A las lindas paisanas que, reiteradamente, pidiéronme publicase una charla con Redolfo...—¡perdón!—con Manolo San Germán, dedica estas páginas.

GUSTAVO DEL BARCO Y CABEZAS.

Madrid-Marzo-927.

(Prohibida la reproducción).

Usted necesitará en su escritorio un objeto muy importante, quizás sea el alma de su negocio, pero, en este momento no dispondrá de unas pesetas, o no puede, o no quiere; sin embargo, usted es persona formal y sabe cumplir sus compromisos. ¿Verdad? Pues bien, nosotros haciéndonos cargo de esa ineludible necesidad, podemos ayudarle. Vea a nuestro agente D. CECILIO LOPEZ-TELLO y él le informará como puede usted hacerse con la mejor máquina de escribir, que indiscutiblemente es

La Royal

Muebles de Lujo y Económicos

Artículos de fantasía para regalos

Servicio de mesa en Cristal fino

Vajillas de Loza

Emilio González Pérez

—7, Pí y Margall, 7—

Cromos :: Molduras :: Lunas :: Aparatos para Electricidad

NOTICIAS

Se encuentra ligeramente indispueta la señorita Pepita Nuño

—Se hallan restablecidos de su pasada *canastera*, D. Alvaro Llopiz y su distinguida señora.

Esluvo muy asistida por sus distinguidas amistades, la señorita Luisa Mediero en su fiesta onomástica.

De entre éstas, recordamos a las señoritas Amelia, Cristina y Gloria López-Tello; Araceli Almodóvar, Julia López, Pilar Moreno, Cándida y Rafaela Roldán, Aurora López, Julia Madrid, Eladia y Encarnación Peñasco; Carmen Delgado y Cándida Mediero

El pasado martes se verificó en el Cine Ideal la función de moda con la presentación de la película de Griffith y Viola Dama. *El Sobre sellado*.

Asistieron las señoritas Juanita Morales, Aurelia de la Torre, Carmen Calvo, Amelia Recuero, Paquita, Estrella y Luz Palacios; Carmen y Teresa Delgado; Luisa, Presentación y Carmencita Sanz; Teresa Crespo, Lola Velasco, Julia López, Rosita Sierra, Carmela Rubio, Dolores Pedrero, Consuelo Sánchez, María Antonia Peñasco, Emilia de los Reyes, Milagritos Rodríguez, Amparo del Barco, Anita Muela, Dolores, María y Encarnación Bernabeu; Pepita Torquemada y Guadalupe García.

También las señoras de D. Antonio Ballesteros, D. Celestino Sanz, D. José Bernabeu, D. Hilario Sierra, D. Antonio Rubio, don Narciso Maroto, viuda de D. Anselmo Martín Peñasco, D. Federico Aznares, D. Alfonso Rodríguez, D. Miguel Muela, D. Federico Calabria, D. Victoriano Martín, D. Antonio Merlo Delgado, D. Alfredo de la Torre, Mme. Perrottet y doña Luisa Monzón.

El domingo 27 del pasado, salió para la Corte nuestro buen amigo, el inteligente abogado, don José Blanco Serrano al que acompañaban su distinguida esposa e hijos.

El señor Blanco marchará a Barcelona con el fin de pasar unos días al lado de su respetable familia.

Hemos tenido el gusto de saludar a don Jerónimo M. Peñasco, culto ingeniero de caminos y excelente amigo nuestro,

El próximo viernes, día ocho, para la iglesia los Dolores de

Nuestra Señora, celebrarán su onomástica las Lolitas y Lolitas siguientes:

Señoras, de Cruz (don Emilio), Maroto (don Narciso), Merlo (don Luis), Delgado (don Carlos), Carrasco (don Venancio), Lucas (don Aquilino), López (don Clemente), Ureña (don Enrique), Sánchez (don Carlos) y de Prieto (don Patricio).

Señoritas, de Recuero, Barba, García Rojo, Bernabeu, Merlo, Nieva, Rodero, López Tello, Sánchez Santa María, Pedrero, Cornejo, García Huesa, Mora, Ruiz Rodero y Rodríguez.

A las que sinceramente felicitamos.

El pasado jueves, día 31 y en la Parroquia de la Asunción recibió las aguas bautismales un nuevo vástago de los señores de Vasco (don Juan y doña Juana).

Apadrinaron al neófito don Juan de Dios Santa María e hija Asunción, ambos tíos del mismo, imponiéndosele los nombres de Vicente José del Carmen. Administró el Sacramento el coadjutor de la citada Parroquia don Francisco Ercilla.

Entre los asistentes al acto recordamos a las señoras de Amunátegui (don Juan) Vasco (don Vicente), Martínez Pardo (don Gonzalo), González (don José), Santa María (don Juan de Dios) y Aguilera (don José), Señoritas, Asunción, Rosario, Carmen, Fernanda, Consuelo y Lotita Santa María Merlo, Amalita Huertas, Gloria García Caminero, Asunchi Amunátegui, Dolores Sánchez, Carmen Vasco y Josefina Vasco.

Felicitamos efusivamente a los señores Vasco.

OCASION

Citroen 5 C. V. dos asientos
en buen estado: se vende.

Dirigirse a D. José Sánchez Rebato, Principal, 4, Valdepeñas

LINOLEUM NACIONAL

PISOS ELEGANTES PARA LA CASA MODERNA
Hijo de Francisco Alarcón— Castellanos, 6

(Esterería) Valdepeñas

Farmacia Moderna

DE

A. NOCEDAL

Escrupulosidad y esmero en el despacho y confección de recetas.

Dosificación exacta.

Agua oxigenada NOCEDAL.

Específicos Extranjeros y del País.

Vendas, Gasas, Algodones, Bragueros, etc.

Seis de Junio, 20

Teléfono 105

L'UNION

Compañía Francesa de Seguros contra incendios, robo, vida y accidentes

98 AÑOS DE EXISTENCIA

Subdirector para la provincia de Ciudad Real

D. Enrique Penot Donado-Valdepeñas

PLUS ULTRA SASTRERIA

TIENDA instalada en la calle Pi y Margall, 11

donde encontrarán gusto, elegancia y economía en precios igual en géneros que por medio de muestrarios pueden elegir.

NOTA LE PRECIOS

Hechura de traje 25 y 30 pesetas, con forros 45 50 y 55 ptas.
» de abrigo 25 y 30 » id. i1. 40 y 60 »

En espera de sus gratos encargos queda su afectísimo

JOSÉ MOYA

CATALAN

Optometrista

Gabinete de Optica

Graduación científica de la vista y consulta gratis

PÍ Y MARGALL, 6, VALDEPEÑAS

COLEGIO

Institución Moderna

BACHILLERATO

Escuela graduada, con sección de Párvulos

Carreras especiales

Único Colegio, en Valdepeñas,
incorporado oficialmente
al Instituto de Ciudad Real

Imp. de Mendoza. Valdepeñas.